Cien Años
de submarinos peruanos



Vicealmirante (R)
JOSÉ GARCÍA CASTAÑOS



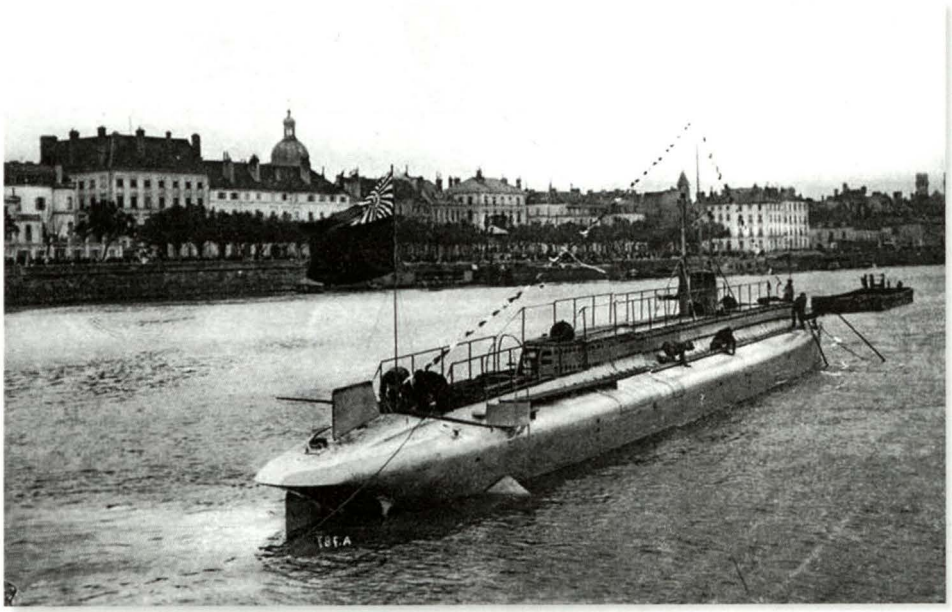
Con sumo agrado, atendiendo la invitación de la Revista de Marina, escribo estas líneas en mi condición de Presidente de la Asociación de Oficiales Submarinistas del Perú. Nuestra Fuerza de Submarinos nace en 1911, cuando previsores marinos, ante la necesidad urgente de restituir nuestro poder naval, de cara a esa difícil época y en una situación de indefensión que vulneraba nuestra soberanía —luego de la nefasta guerra de 1879, cuyas consecuencias aún lamentamos—, decidieron la adquisición de los sumergibles franceses. Nos remontamos entonces a 1910, en que la Asociación en Pro de la Marina, que así se denominaba esta asociación apadrinada por patriotas, recibe el dictamen de la comisión técnica presidida por el Capitán de Navío Ernesto de Mora e integrada por los Capitanes de Corbeta Ernesto Caballero y Lastres y Augusto Pimentel, que recomendaba que los fondos recaudados fueran utilizados en la adquisición de sumergibles, ante posibles nuevos conflictos, usando como argumento de su trabajo la concepción definitiva de lo que significaba la fortaleza de esta nueva arma ya reconocida por su alta capacidad disuasiva. El arma submarina, desde su nacimiento, demostró singular efectividad en los países que la habían adoptado como una opción real y comprobada de control del mar. Con la adquisición de los sumergibles, se inicia

la tradición submarinista peruana, y con ella, las primeras experiencias de sus tripulaciones, a las que en este corto artículo rindo el homenaje que la historia les confiere y reconoce.

El viaje de los primeros sumergibles al término de su construcción, a bordo del "Kanguro", una suerte de buque de desembarco al que hubo que retirar la compuerta de proa para alojarlos, debió constituir una experiencia de singulares habilidades marineras. Cruzar el Atlántico y desde el estrecho de Magallanes llegar al Callao, pone en evidencia la capacidad de los 18 hombres que constituían sus tripulaciones, y que al llegar a nuestras aguas, se convierten en héroes para los peruanos de entonces, que se vuelcan a nuestro primer puerto para saludar y aplaudir a tan valerosos marinos.

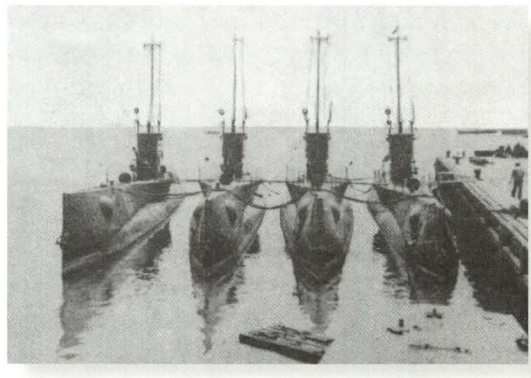
Los Tenientes Juan Althaus Dartnell, César Valdivieso Castro y Jorge Gutiérrez Mirenghi, en el "Palacios", y sus pares José Gálvez Chipoco, Enrique Monge Medrano y Daniel Caballero y Lastres, en el "Ferré", son el embrión de la oficialidad submarinista peruana, junto con 15 valerosos tripulantes en cada sumergible.

Podemos imaginar el momento en el que se inicia nuestra larga travesía submarinista, las dificultades y limitaciones de estos pioneros de las profundidades, adquiriendo experiencia al navegar, crear procedimientos y alcanzar la expec-



Inicios de una tradición submarinista.

tativa deseada por su desempeño, a pesar de la inseguridad y muchísimas situaciones desconocidas que el arma nueva traía consigo. Poco a poco nacieron las reglas del servicio en submarinos, fijándose que fuera un servicio voluntario, con instrucción teórica de ocho meses en la recientemente formada Estación de Sumergibles y fase práctica a bordo, a cargo de sus comandantes.



Postal, división de submarinos.

La complicada situación mundial de comienzos de siglo y las dificultades técnicas para la operación de nuestros sumergibles, hacen que salgan de servicio a los diez años de su construcción; sin embargo y paradójicamente, la propia convulsión producto de la Primera Guerra Mundial, había acelerado el desarrollo de nuevas tecnologías en el mundo de los submarinos, y que la mayoría de marinas previsoramente adopten el arma de euforia, dada su importante proyección y efectividad en la guerra naval.

No es intención de quien escribe esta crónica, narrar la historia de nuestro desarrollo submarinista, producto de las adquisiciones de la Marina de Guerra y de los diversos tipos de unidades que han sido parte de nuestra centenaria fuerza. Me inspira resaltar la labor y características peculiares de los visionarios que la hicieron nacer como una suerte de servicio naval particular y diferente, en el que sus tripulantes, a través del tiempo, son los que generan y mantienen el especial espíritu que la caracteriza.

Valdría en este punto preguntarnos, sin ningún afán de establecer diferencias, en nuestra Marina y a nivel mundial: ¿Pueden todos los marinos ser tripulantes de un submarino? La respuesta se desprende y brota sola, y es categóricamente NO. La razón fundamental es la vocación; es decir, "me gusta o no este tipo de servicio", y la segunda, humana, que es "puedo o no soportar estar embarcado en este tipo especial de buque".

Ya lo dijo un distinguido submarinista, el Vicealmirante Carlos Valdez de la Torre: *Un submarinista es y debe ser un profesional que conjugue un alto grado de entrenamiento, condiciones físicas y psíquicas equilibradas, que le permitan soportar la presión de largas navegaciones, sin ver ni percibir el medio externo; desempeñar*

sus actividades en espacios pequeños y saber imperativamente que el trabajo en equipo es vital e indispensable para el eficiente funcionamiento y operación de buque tan especial.

Por lo dicho, es que en la centuria de vida que ampara a los submarinos peruanos, sus hombres son la columna fundamental de su desarrollo; sabemos cómo pasaron los años y con ellos los cambios en los diversos tipos de buques que en nuestra Marina, con clara visión de futuro fueron reponiéndose, para mantener vigente nuestra capacidad disuasiva en el mar. Fueron artífices de estas adquisiciones, destacados y previsores marinos y políticos, que a través de acertadas y oportunas decisiones, nos dotaron después de los sumergibles, de los legendarios "R", los llamados inicialmente Tipo "S", los oceánicos "Guppy", hasta los silenciosos y eficientes "209".

En cada tipo de submarino existen generaciones de hombres íntimamente ligados a ellos y a su desarrollo y, por qué no decirlo, a la vida de cada buque.



Operación en alta mar.

Cada submarino nace, y en el discurrir del tiempo es tripulado por hombres de excepcional valor; muchos permanecen todo su tiempo de servicio en una misma unidad, que se convierte en parte de su vida y en el lugar de muchas vivencias, de peligrosas misiones siempre posibles y de camaradería que perdura hasta pasadas la épocas de actividad. Nacen entonces lazos de amistad al amparo de recuerdos de vidas enteras al servicio de nuestros queridos "fierros".

Nuestro permanente reconocimiento hacia ellos. A quienes los dotaron desde que el arma se iniciaba, cuando todo era nuevo y desconocido, hasta lograr una fuerza consolidada y eficiente, heredera de una bella y centenaria tradición.

"Nuestro permanente reconocimiento hacia ellos. A quienes los dotaron desde que el arma se iniciaba, cuando todo era nuevo y desconocido, hasta lograr una fuerza consolidada y eficiente, heredera de una bella y centenaria tradición".

Homenaje a los hombres que los tripularon y a quienes, como ya dijimos, formaron dotaciones admirablemente cohesionadas sobre la base de una disciplina consciente, un amical respeto que, con un cariño casi posesivo hacia su material, forman equipos que amalgamando en forma magistral esa disciplina con una incomparable camaradería, que sobrepasa lo profesional, generan una particular simbiosis de amistad y disciplina, que es el fundamento de su éxito.

Vienen a mi memoria muchos nombres de ilustres submarinistas, conocidos personalmente o a través de tantas páginas escritas o crónicas verbales recibidas de generaciones sucesivas o en amenas conversaciones de largas navegaciones. Mencionar alguno sería caer en la omisión de muchos a quienes el homenaje les es meritorio; por ello, muy a mi pesar, no los nombro. Sólo digo a manera de homenaje a todos los hombres que durante esta centuria han servido en nuestras unidades submarinas, que nuestra Fuerza de Submarinos es actualmente lo que las generaciones que la antecedieron sembraron y lograron, con el sacrificado pero para nosotros siempre grato camino de haber escogido servir a nuestra Patria desde las profundidades del Mar de Grau.

Honor a los submarinistas peruanos de todos los tiempos.

